

MEJOR SERÁ EL PROPIO CÓNYUGE, POR REGULAR QUE SEA, QUE UNO AJENO, POR EXCELENTE QUE PUEDA PARECERNOS

Era un hombre sobresaltado porque llegaba a la entrevista con un poco de retraso, algo más tarde de la hora fijada para la cita.

Educadamente se disculpó por la tardanza diciendo que venía del dentista y que, sin darse cuenta, se le había pasado la hora.

Comentó que el dentista que le había tratado, que era buen hombre y buen profesional, le había avisado que había que poner todos los medios posibles para salvar esa muela, que estaba partida, empastada y endodonciada y conseguir no perderla.

Se lo justificó afirmándole:

Siempre es mejor un diente y una muela, propios que algo ajeno, un implante.

Las propias muelas tienen capacidad para reaccionar y con la encía, van amoldándose. Sin embargo, los implantes, no. Los implantes son algo ajeno, y no reaccionan. Y como conclusión, afirmó: siempre será mejor una muela y un diente propios, aunque estén rotos, empastados y endodonciados siempre que sea posible salvarlos, que algo que nos es ajeno.

El propio cliente me dijo: igual sucede con nuestro matrimonio. Será mejor el propio cónyuge por regular que sea, que uno ajeno, por excelente que pudiera parecernos en algún momento.